

Desafíos del Multiculturalismo

¿El Multiculturalismo es una invención que justifica la cohesión y el dominio sobre identidades pluriétnicas o por el contrario, su reconocimiento, aceptación e impulso? ¿Qué papel juegan las identidades nacionales, étnicas, religiosas, de género, etc. en el mundo contemporáneo? ¿Es posible pensar en dinámicas universales, de igualdad y justicia que no atraviesen necesariamente por reivindicaciones de identidad cultural? ¿Qué implicaciones políticas hay en el reconocimiento de las diferencias multiculturales? A estas y otras preguntas da cuenta este libro que aborda el fenómeno multicultural, ya sea de manera teórica –conceptual (Procesos del multiculturalismo) o en su parte dinámica- concreta (Recomposición del multiculturalismo) donde se exponen algunos procesos que devienen vertiginosos y en apariencia evanescentes.

El texto presentado en 12 ópticas diferentes donde identidad, democracia, globalización, justicia, igualdad, reconocimiento, migración, etnicidad, diversidad, derechos humanos, movimientos sociales, son algunos de los tópicos constantes que se relacionan para pensar la condición del concepto. Estas visiones perfectamente estructuradas representan en cierta medida la preocupación por el contenido y las formas de los procesos sociales en el mundo global contemporáneo.

Encontramos aproximaciones equidistantes imprescindibles en el tratamiento del fenómeno multicultural, nociones que afirman que más allá de una simple “metáfora” de las democracias contemporáneas, el multiculturalismo subyace en los propios cambios y transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Versión que sugiere evitar líneas o direcciones unicasales de observación.

Aunque, el problema deviene ciertamente cuando el multiculturalismo se hace visible a la luz de las democracias modernas y el cuestionamiento a los valores universales que este evoca como igualdad y libertad (Martuccelli, Gutiérrez, Wieviorka). En tanto las intenciones de los Estados por establecer orden y progreso no hicieron más que resaltar la noción de la diferencia social como elemento clave para la constitución de identidades dentro y fuera de sus alcances de dominio. “Efectivamente la diversidad cultural se volvió un problema con la instauración de la igualdad y justicia para todos como proyecto de sociedad. En unos la igualdad justifica la homogeneidad, en otros la diversidad justifica la equidad” p. 11. De acuerdo en las aseveraciones hechas en el artículo sobre las *contradicciones políticas del multiculturalismo* dicho proyecto fue el catalizador para mostrar divergencias, incluso para poner

en duda la legitimación del Estado.

Uno de los casos citados en este libro que ilustra muy bien el debate, es la composición pluricultural y los flujos migratorios observados en Francia. Pues se argumenta que estos grupos multiculturales que demandan atención básica del Estado francés, —en educación, salud, empleo y vivienda— a menudo se enfrentan con obstáculos considerables que denotan la ausencia de programas incluyentes. Empero, este desafío donde se ponen en disputa los procesos de inclusión e integración, no es exclusivo de la sociedad francesa, lo particular e interesante es que la cuna de la República y la democracia muestre contradicciones y se vea vulnerado por la aparición de expresiones diversas y múltiples.

Según nos comenta Judit Bokser la aparición del multiculturalismo también pone en tela de juicio el carácter de lo público y lo privado. todo pareciera que las manifestaciones simbólicas de tipo religioso deben de confinarse al espacio de lo privado de cara a las instituciones, entonces ¿cómo distinguir la línea que divide entre uno y otro, cuando todo apunta a un *revival* o un renacimiento de prácticas y costumbres de comunidades heterogéneas que parecían desaparecidas? (Miguel p. 111.) Cabe apuntar que entre uno y otro se presenta un carácter de fondo entendido como un debate extenso que nos limita solo a sugerirlo en estas líneas: lo público es el espacio destinado a

dirimir políticamente los conflictos, argumentos de razón, y el privado el lugar donde se depositan los valores y sentimientos, juicios de valor. (D. Martuccelli, pp. 126, 127) Finalmente, lo que parecía estar claro en el carácter sustantivo de la democracia se desvanece al momento en que emergen reivindicaciones identitarias y elementos representativos o simbólicos de una cultura distinta a la dominante. Poniendo en entredicho la separación entre lo público y lo privado. Esto se clarifica si vemos el rechazo de grupos feministas al confinamiento de la violencia intrafamiliar a la vida privada, por tanto evitar la impunidad de la violencia de género a la sombra de lo privado y a la luz de lo público. Así, nos dice Martuccelli, el reclamo es legítimo en tanto hay la intención de obtener justicia y equidad.

Por otra parte, si las intenciones de mostrar diferencias por parte de los individuos, colectividades y/o comunidades responde a una lógica de oposición a la idea universal, nos hace considerar dos posibilidades. De acuerdo con Roberto Miguelez, la primera es una lógica de integración social, donde los actores se dan a conocer con la intención de participar activamente en la toma de decisiones en la vida pública, pero sin perder su especificidad, esto es un reclamo para la obtención de ciudadanía. La segunda lógica es que frente a la exclusión de este sistema universal de modernización, las diferencias o "fragmentaciones" (p. 112)

se refuerzan, al igual que sus prácticas, para mostrarse sin más propósito que la de ser reconocidas y respetadas, esto es un reclamo por el reconocimiento de su autonomía. Sobre este segundo aspecto es importante subrayar que la causa de conflictos bélicos ha sido vinculado a la noción de autonomía y con cierta razón, si prestamos atención a casos históricos que se rememoran por sus consecuencias negativas y fatales. Las intenciones separatistas en España y los Balcanes, las guerras interétnicas en Sudáfrica, son el signo paradójico de las reivindicaciones identitarias mezcladas nocivamente con otros elementos como lo político, lo económico, etc.

Hay otras nociones que los autores también vinculan a la idea de autonomía, el *apartheid* o los *ghettos* como una de las formas, también negativas de aislar y proteger toda relación social entre grupos culturalmente diferentes. Caracterizados por la posesión de instituciones, idiomas y cosmovisiones casi de uso exclusivo. En algunos casos ha sido la *mejor* forma de reaccionar de los Estados nacionales frente al extraño o el extranjero, como la Alemania nazi a inicios del siglo XX. O las intenciones separatistas de Québec que pretende fincar su identidad fuera del Estado canadiense, etc.

Llama la atención encontrar un artículo sobre actores nuevos en la pelea por el reconocimiento cultural: *los movimientos identitarios en América Latina*. Por que nos ofrece las condiciones de

posibilidades del potenciar el reconocimiento étnico. Las hipótesis formuladas aquí por Yvon Le Bot son interesantes y primordiales para acercarnos a la idea de las identidades multiculturales. Él sostiene que varios movimientos armados (guerrillas) constituidos en su mayoría por indígenas, por allá de los años sesenta y setenta no tuvieron la intención del reconocimiento étnico ni mucho menos luchar por las reivindicaciones de sus derechos básicos y fundamentales (R. Stavenhagen,) sino por algo más alejado de sus propias situaciones. El movimiento indígena en algunos casos ya existía desde antes de las luchas armadas, sólo que coincidió con ellas en un momento específico, la falta de espacios para hacer efectivas sus demandas, su rechazo y discriminación de ciertos sectores de la sociedad y el encarecimiento progresivo fueron factores que influyeron a la adhesión de las guerrillas. Lo interesante es ver que no había un programa que los incluyera de igual forma, a excepción del EZLN en México que se ha debatido por el reconocimiento de los derechos y cultura indígenas. La vía no armada, a excepción del caso mencionado, ha permitido que grupos étnicos se inserten por vías pacíficas a incidir directamente en las adecuaciones de sus propias comunidades.

Cierto es que el mundo que atravesamos hoy es altamente tecnologizado y con un flujo de información y comunicación casi instantáneos y la creación de

mercancías novedosas, esas que permiten su renovación, extensión y perenidad en el engranaje del sistema capitalista; sin mencionar los desarrollos en arquitectura, ingeniería, medicina... en fin en todos aquellos adelantos que puedan ser asequible la vida de los humanos. Resulta grave a todas luces que en esa misma orbe los conflictos generados por los flujos migratorios (Cecilia Imaz) y la fragmentación de las esferas de lo político, lo social y económico, lleven a potenciar los racismos, la intolerancia y la exclusión. La importancia de este libro es que nos lleva de la mano hasta la complejidad de los

procesos de diferenciación cultural y la implicación en su reconocimiento, también considerando sus posibilidades y limitaciones para plantear un puente de conciliación mediante un diálogo (Miguelé) o comunicación intercultural (Alain Touraine) como uno de los desafíos más importantes del mundo contemporáneo.

Jhonny Hernández Rivera

Gutiérrez Martínez, Daniel, coordinador, *Multiculturalismo. Desafíos y perspectivas*, S. XXI, México, 2006.